Cecilia Domijan

Lo que quiere decir hablar: ¿un envés del racismo?

Trilce/Buenos Aires

VII Congreso Internacional Convergencia

Tucumán, octubre 2018

Lacan, a propósito de la confrontación de los cuerpos, del encuentro de los cuerpos que puede ocurrir en las entrevistas preliminares dice en …*Ou pire* :

Una vez que partimos del goce , eso quiere decir que el cuerpo no está solo, hay otros. (…) Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos o más, no se sabe, no se puede decir cual goza.(1)

Es porque, a posteriori de las entrevistas preliminares advendrá el discurso analítico que es posible dar cuenta dicha confrontación.

No poder saber y no poder decir respecto del goce de los cuerpos es lo que los otros discursos, salvo el analítico, rechazan. Pero acaso, ¿podría decirse, articularse, enunciarse semejante fruición? justamente, por la imposibilidad de saberlo inferimos que la confrontación de los cuerpos podría ser un nombre del otro como alteridad, del otro , no como diferente sino como extranjero.

Confrontación, entiendo , en tanto incomodidad, silenciamiento de algo que no sé bien de que se trata. Tal vez bordee cierto abismo que toda palabra conlleva, momento traumático propio de la situación de enfrentarse a un analista, ¿para hablarle de qué? Aún cuando las palabras no falten siempre hay algo de excesivo en ese encuentro. La alteridad del otro , en algún momento se juega , evanescente , preliminar y residual a la vez, no obstante, deja su marca.

Que lo propio del goce signifique que el cuerpo no está solo, eso no implica amor fraterno, mucho menos la unión sexual, no denota congregación eclesiástica ni segregación racial, remite a lo que resta, lo que queda de un real inasible y del cual, paradójicamente, nada quiero saber.

Pero entonces los cuerpos , en un análisis, quedan fuera de juego una vez que hace su entrada el discurso analítico. EL analista *en corps* instala el *a* en el sitio del semblante al tiempo que, castración mediante, ubica un sujeto dividido en el lugar del Otro . Se abre allí la vía de la palabra, enredo vano por enfrentarse al muro de lo

imposible de decir. Ocurre que hablar en un análisis implica que la palabra migra , trashuma entre el *que se diga queda olvidado* y *lo ya dicho* de un inconciente estructurado como lenguaje .

Solo así podría emerger el enigma bajo la forma de interpretación.

En *Psicopatología de la vida cotidiana*, *(2)* Freud realiza un breve relato acerca de un analizante adolescente. El joven, mientras transcurre la sesión, forma muñequitos de miga de pan entre sus manos. Por su parte, Freud supone que su padecimiento (histeria grave) se refiere a estar *martirizado por preguntas* y experiencias sexuales propias de su edad. Lejos de interrogarlo, pero al mismo tiempo no dejando escapar que su actividad formadora de cuerpitos de miga se enlaza a su malestar, se le ocurre intervenir con un relato. Le cuenta que el rey Tarquino el Soberbio recibe un mensaje de su hijo quien pregunta qué debe hacer en la ciudad sitiada. El rey se dirige al jardín y cito *calladamente corta la cabeza de la planta más grande y más hermosa del jardín*. El mensaje fue interpretado por su hijo como que debía dar muerte a los ciudadanos de dicha ciudad sitiada cortando cabezas. Dice Freud, "…mientras decía *calladamente cortó* con un movimiento rápido como el rayo el joven arrancó la cabeza de su hombrecito".

Es de suponer que hay extrañeza de los cuerpos incluido el señor de miga de pan, extrañeza que la misma neurosis arrastra en su presentación , en este caso, de acción sintomática. Freud abre la puerta a un relato, no interpreta con pretensión de explicar lo inexplicable , estamos más bien, diría, ante la confianza de que, en alguna parte, un saber se articula como verdad , entonces sí, rueda la cabeza del amo.

Pero retomemos el encuentro de los cuerpos a nivel del discurso. Lacan dice en …*Ou pire* que dicha confrontación es lo que los otros discursos rechazan. Esta afirmación me parece importante puesto que si hay rechazo eso implica que forma parte de su estructura . Y aquí la pregunta que quiero proponerles: ¿Acaso se abre , por el lado de la exclusión, una vía para abordar lo que luego, en *L´étourdit* plantea como racismo? Digo, la confrontación de los cuerpos es lo que los otros discursos rechazan, entonces ¿ por dónde retorna dicho rechazo, por donde retorna aquel goce incómodo, que no se sabe qué es?

Vayamos al problema de la raza en *L´étourdit*

En este texto, Lacan ubica dicha noción como una cuestión necesariamente discursiva, vaciándola de toda traza biológica, así como también religiosa y antropológica, a su vez, valiéndose de las fórmulas de la sexuación.

Abordar el problema del racismo implica partir del universal. Este es un punto central . ¿Por qué? Porque enunciar "Todo hombre" no admite la existencia de un sujeto, así como tampoco admite la singularidad del goce. Repulsa el encuentro real de los cuerpos .

El "Todo hombre" deshecha el síntoma y la palabra. ¿Porqué? Porque presupone un individuo, "Todo hombre" se funde en la totalidad indistintamente , y cada uno lo sabe sin saberlo. "Todo hombre" se alimenta de la identidad sexual definida mucho antes incluso que el encuentro entre los cuerpos acontezca. A propósito del "mucho antes" recuerdo un niño en entrevistas, a los 10 años aseguraba ser homosexual, ¿en qué se basa semejante afirmación? seguramente en las teorías sexuales infantiles, sin embargo , sus dichos daban una consistencia certera a un discurso amo sostenido en este caso por los padres que se alimenta de identidades supuestas sexuales no sin cierto tinte genético. Solo en un análisis tales afirmaciones podrían volver como resonancia de otra escena.

EL universal , dice Lacan, en torno a cierta crítica que dirige a los analistas de la IPA, preserva la raza de los amos. ¿Cómo? Rechazando la pregunta, la vacilación, la inquietud perturbadora, martirizadora de los goces que atañen al sujeto.

Lacan ubica el racismo del lado de la raza de los amos en tanto rechazo del goce y del sujeto.

El racismo, como decíamos, no toma su fundamento de los rasgos biológicos , tampoco de la religión ni de la antropología y esto, a mi entender, es bien claro en *L´étourdit*, es discursivo y se juega a nivel del universal. ¿Pero en qué punto más precisamente? En que el amo, para fundar su raza, reniega de "al menos uno que diga que no a la función". Reniega de la negación . Rechazando la lógica de lo *hétero*, el discurso amo no dice que no a nada, no obstante, tampoco dice nada pues carece de punto de vista. ¿Es que tal renegación podría retornar como negacionismo?

Lacan, efectivamente , con la sexuación cambia las leyes del universal , no solo por remitirlas al régimen de la palabra y extraerlas de las redes del ser, sino por plantear un goce insituable políticamente hablando. Dicho goce se segrega y escapa al dominio. Por resistir al universo vuelve ajeno al semejante puesto que "Todo hombre" es hombre, blanco y cristiano.

De La confrontación de los cuerpos solo un análisis podría dar cuenta a partir del advenimiento del discurso del analista, a partir del advenimiento del analista *en corps*. Lo que quiere decir hablar no es sin esa dimensión del otro , radicalmente

otro. Hablar en un análisis implica hacer caer aquel goce entre cuerpos a partir del forzamiento de la lengua, a partir de extranjerizarla, transformarla no por imposición léxica (como ahora ocurre con “todos todas y todes”) sino por la práctica de leer entre líneas, de abrir un intervalo entre palabra y letra dando lugar a la “x” del sujeto. ¿Algo así como practicar un racismo al revés?

Para finalizar, si lo que quiere decir hablar concierne a un decir soportado de que no hay La mujer, no hay La raza, no hay universal que se valide por la consistencia sustancial de ningún nombre de la segregación, tal vez, por vía del analista, sería posible dar chances a encontrarse con el exilio de cada quien propio del lenguaje , con el síntoma y con su soledad. El analista *en corps* habita el receso de un goce, aún, cuando dicho goce, se conjugue con lo que hace a “Todo hombre”.

(1) Lacan*: …O peor*. Ed. Paidós 2012. Sesión 21 de junio de 1972
(2) Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana*. Amorrortu 1975. IX Acciones casuales y sintomáticas.
(3) Lacan. Autres écrits. Éditions du Seuil, Paris 1975*. L´étourdit*.